

REVISIÓN DE “ACTUALIZACIONES EN PSICODRAMA, 1997” D.M. BUSTOS.

Arancha García Maroto

Resumen

En este artículo se hace una revisión de la obra de D.M. Bustos “Actualizaciones en Psicodrama”, partiendo de los postulados básicos del psicodrama, desde la idea central de Moreno, su maestro, en una incorporación de su pensamiento pasando por una revisión teórica, hasta la práctica, sin perder su esencia central. Como concepto central la sistematización del psicodrama, desde las raíces, para formular un encuadre teórico, sin dejar de lado la esencia del paradigma.

Palabras clave: *Psicodrama, Psicoterapia Psicodramática, Psicoterapia de Grupo y Psicodrama, Técnicas en Psicodrama*

Abstract

This article reviews D. M. Bustos work "Updates in Psychodrama", starting from the basic postulates of psychodrama, from the central idea of Moreno, his mentor, in an incorporation of his thought passing through a theoretical revision to the practice, without losing its central essence. As a central concept, the systematization of psychodrama, from the roots, to formulate a theoretical framework, without leaving aside the essence of the paradigm.

Key Words: *Psychodrama, Psychodramatic Psychotherapy, Group Psychotherapy and Psychodrama, Psychodramatic techniques*

“Si tomamos el Psicodrama en su conjunto teórico, técnico y filosófico, su propuesta es clara: el hombre como Dios (responsable por todos pero que necesita de los otros, no como un dios lejano que se le responsabiliza por todo, sino que asume su responsabilidad frente al mundo), genio creador en su esencia. La teoría vincular, teoría de las relaciones interpersonales como eje teórico y el Psico-Sociodrama como abordaje técnico”.

Desde este concepto global, plantea Dalmiro en este libro, una revisión de sus ideas sobre el Psicodrama desde la idea central de Moreno, su maestro, en una incorporación de su pensamiento pasando por una revisión teórica, hasta la práctica, sin perder su esencia central. Partiendo de los postulados básicos del psicodrama, Dalmiro se plantea la sistematización desde las raíces, para formular un encuadre teórico, vienen de su propia experiencia y formación, sin dejar de lado la esencia del paradigma. Desde aquí surge un planteo metodológico para enlazar con la teoría revisada denominada la teoría de los clústers y poder llegar a la técnica y estructura del desarrollo del Psicodrama como herramienta terapéutica.

Este sentimiento de estar en el buen camino, al encontrarte con el psicodrama es una sensación grande, de anclaje en el desarrollo de la psicoterapia. Poder llegar como bien dice Dalmiro “a no provocar espejos confirmatorios, ya que me sentía seguro, podía escuchar cuestionamientos sin que la estructura se estremeciera”, y de ahí pasó a formularse preguntas

más profundas, que requieren más tiempo para ser contestadas. La visión patológica del ser humano dio lugar a una visión más compleja.

Tal vez se debería reservar el nombre de psicodrama para el conjunto filosófico-teórico y técnico creado por Moreno y denominar a las otras variables como técnicas dramáticas, ya que solo toman del psicodrama sus aspectos técnicos, respaldados por otros esquemas referenciales. ¿Si algo se va transformando de tal manera que se convierte en otra cosa no se debería también cambiar el nombre?

Psicodrama: un aporte filosófico, teórico y técnico a la vida

Comienza Dalmiro planteando los postulados básicos para entender la filosofía, “si podemos comprender la filosofía del psicodrama podemos avanzar hacia la teoría, llegando a la técnica sin traicionar su esencia”. Estos ocho puntos son parte de la secuencia que interconecta filosofía, teoría y técnica.

1. Los seres humanos no existen en aislamiento, vivimos referidos a grupo, familia, escuela...

2. Por lo tanto podemos decir primero es el grupo. Los grupos están constituidos por personas, que se relacionan a través de vínculos que se contactan a través de roles.

3. Todas las representaciones internas fueron en algún momento parte de transacciones interpersonales. El rol precede al yo.

4. El foco está en la dinámica entre personas, por lo tanto la acción es una categoría válida. Toda persona es vista por otra en un claro interjuego. Ambas se influyen. No podemos descontar al observador del resultado final de lo observado. **La Sociometría** es la parte de la teoría de Moreno que busca clasificar las relaciones interpersonales.

5. **El Psicodrama** como método de acción aplicado a grupos terapéuticos aparece cuando otro real está representado por un Yo auxiliar.

6. Son dos las técnicas que van de forma más profundo, a la esencia del encuentro, el cambio de roles en el que cada uno se convierte en el otro y el doble se convierte en la persona que se encuentra en conflicto. **No se habla del otro se es el otro.**

7. El compartir (sharing) acerca al otro en una posición de encuentro si compartimos desde nosotros mismos que es lo único que conocemos.

Aquí está la diferencia del psicodrama con otras corrientes o formas de entender la psicoterapia. Cuando alguien se acerca desde una aptitud de compartir, nos produce una apertura, no hay juicios de valor, sin embargo si yo me acerco a hablar de mí y el observador nos somete a opiniones, que aun extremadamente inteligentes, nos ponen en guardia; por lo tanto las relaciones que se construyen desde estos modelos, son relaciones en la que se establecen dinámicas de poder.

8. El objetivo del psicodramatista es el de transformar versiones trágicas en dramáticas, evitando resoluciones falsas e ingenuas y privilegiando el encuentro con nuevos caminos.

Si la autoafirmación es negada, la agresión nace como respuesta adaptativa, si la agresión es reprimida se instala la hostilidad hasta llegar a la violencia. El sociodrama y el psicodrama son

instrumentos válidos para restaurar la dignidad de la autoafirmación. La palabra adecuación siempre debe acompañar a la espontaneidad en la práctica de las técnicas de acción para ser fieles a la finalidad para la cual las prácticas fueron creadas.

Partiendo de los postulados básicos del psicodrama Dalmiro se plantea la sistematización desde este lugar, Las raíces para formular un encuadre teórico vienen de su propia experiencia y formación, sin dejar de lado la esencia del paradigma. Nos encontramos con el planteamiento metodológico para pasar a la teoría de los clústers.

Planteo metodológico

Un paciente viene a plantearnos una queja. El **qué** tenemos que investigar:

1. Determinación clara y específica de ese algo.
2. Investigamos **locus nascendi**, grupo de estímulos condicionante donde ese algo nació.

Dónde surge la defensa. Como era el entorno, exploramos combinación de condiciones sociales y familiares que rodean al protagonista.

3. Respuesta específica determinante que la persona dio a esos estímulos presentes (**matriz-nascendi**). Para que fue creada esa defensa.
4. Momento específico en que esta respuesta emerge. En qué momento entiendo que esa defensa me sirve y la empiezo a usar.

El paciente crea esa respuesta por lo tanto también puede cambiarla. El objetivo del psicodrama es explorar el locus para llegar a la matriz y poder cambiarla. **Re-matrización** (entender la respuesta, porque fue creada, para que fin y poder hacer algo diferente que no nos dañe).

Teoría de los clústers, nos sirve para permitirnos practicar y enseñar psicodrama entendiendo el sufrimiento humano de modo sistemático, sin tener que recurrir a formulaciones clásicas sobre psicopatología.

Moreno dice “los roles no están aislados, tienden a formar racimos/clústers. Hay una transferencia de E desde los roles no actuados a los roles jugados en el presente. Esta influencia se llama efecto cluster”.

Los roles se intercomunican, tienen la capacidad de intercambio experiencial, un patrón de comportamiento.

Cluster 1: roles donde la dinámica de funcionamiento es pasivo- dependiente-incorporativo. Roles como hijo, alumno, paciente..., donde los roles complementarios son asimétricos como madre, profesor, terapeuta. Diferentes jerarquías y responsabilidades marcan estos roles, son relaciones en el que el poder está claramente manejado por uno de los términos del vínculo. Esto nos invita a la comprensión del tipo de relación de dependencia: el que alimenta y cuida, tiene la responsabilidad y el poder. El que es cuidado que es pasivo y dependiente.

Si estas experiencias ocurren con más espontaneidad que angustia, su capacidad de aceptación de la vida adulta de la dependencia será positiva.

Nuestra cultura exalta una figura autónoma muy cercana a la soledad. Para poder amar de un modo adulto necesitamos aprender a depender madura y espontáneamente de la persona amada.

Perder duele y es ahí cuando es necesario aceptar la pasividad y dependencia que nos permite buscar cuidado y contención hasta que el dolor pase.

Si estas primeras experiencias en cambio generan ansiedades ligadas al abandono y la soledad, se suman al dolor inherente ante cualquier cambio, frustración o pérdida, la angustia por anticipación es negada y muchas veces la búsqueda de consuelo y contención son evitadas.

Cluster 2: Clúster paterno, donde aparece la dinámica activa-dependiente, el rol complementario es el padre que ofrece la adquisición de recursos activos y autónomos. Condiciona el ejercicio de los roles activos, como trabajo, confianza en sí mismo. La capacidad de alcanzar metas, el ejercicio del poder, estos son también asimétricos, padre-hijo, jefe-empleado..., pero supone una prevalencia de autonomía y actividad.

Cluster 3: prototipo de estos roles es la relación fraterna, roles simétricos, roles de amigo, compañero.

Nadie cuida o es oficialmente responsable. Uno debe aprender a competir, rivalizar y compartir. Pero el instructor sabrá tanto como nosotros, pondrá límites. Cuidará sus posesiones, atacará y se defenderá de nuestras agresiones. Aquí aprendemos a cuidar de nosotros mismos.

Reuniendo las tres dinámicas básicas que se dan en cada estadio que marcan los cluster: 1) incorporar pasivamente y depender para 2) buscar lo que queremos, autonomía, que nos lleva a 3) compartir, competir y rivalizar. Estas son las tres dinámicas y tener un adecuado acceso a cada una de ellas nos llevaría a ese equilibrio inestable llamado madurez.

Pero la vida siempre deja cicatrices a su paso y es aquí donde la utilidad de estos conceptos permite la comprensión dinámica de nuestros pacientes.

El psicodrama es una técnica de riqueza inagotable, para dirigir psicodrama se requiere una fuerte capacidad de dar rápidas y adecuadas respuestas a los estímulos, no todo el mundo tiene esa capacidad, ante esta dificultad algunos terapeutas buscan técnicas más seguras donde la racionalización y la palabra se acercan más a sus propios estilos personales.

El propio Dalmiro afirma que en los momentos de crisis personal “he encontrado muy difícil acceder a mi espontaneidad. Aquí es cuando más uso la palabra, que me permite controlar mejor mis emociones, más que el psicodrama. Pero justo en esos momentos el psicodrama me permitió ayudar a otros y a mí mismo”.

Psicoterapia de Grupo y Psicodrama

Una vez comprendida la filosofía del psicodrama y avanzado hacia la teoría, llegamos a la técnica. Nos centramos aquí en ver como Dalmiro continuó de la psicoterapia de grupo al psicodrama.

Del individuo al grupo, según Moreno, es un punto central que tiene en cuenta Dalmiro al incorporar **el psicodrama en la psicoterapia de grupo**.

El grupo aparecía como una consecuencia y no como un punto de partida de la teoría grupal. Cuando Dalmiro comenzó a formarse con Moreno se tuvo que repensar el marco teórico referencial Bioniano para adaptarlos al trabajo en grupo.

“Según Moreno: Lo primero es el grupo, el grupo produce la palabra, la que se convertirá en la característica central y diferencial de la raza humana, considerando al grupo como punto de partida de su teoría de las relaciones interpersonales conocida como sociometría.”

Para comprender la sociometría Dalmiro apunta a una serie de ideas principales de Moreno, revisadas desde su propia versión de las mismas.

El comienzo de la vida

En esta etapa el nivel intrapsíquico y el interpsíquico (vincular) conforman un todo indiferenciado. El mundo es así, por lo tanto yo soy así. Lo que ocurre afuera queda inscrito a nivel cinestésico como propio. Estas inscripciones dan origen a las enfermedades psicósomáticas y también es el momento en el que tienen sus bases de identidad en lo que se refiere a los modos de reacción.

Una de las múltiples ventajas del método psicodramático consiste en la posibilidad de recrear con toda precisión este primer universo y tener la capacidad inédita de observarlo.

Actor y observador: roles

Desde el punto de vista de Dalmiro el primer rol (*unida psicosocial de conducta que requiere la condición de complementariedad posible*) que aparece en la vida del ser humano, es el rol de hijo, cuyo complementario es la madre que opera como el primer organizador del actor. Es por esta razón que Moreno dice que primero aparece el rol y a partir de ahí comienza a organizarse el yo.

Inter e Intra

A partir de un rol se configura la siguiente estructura binaria: un actor que se encargará de establecer vínculos (inter) y un observador que cumplirá funciones fundamentales como las de regular los impulsos, calificar las conductas según los valores internalizados, seleccionar los roles adecuados para las diferentes circunstancias de la vida (intra). Moreno nos dice que todo acceso al intra se hace a través de inferencias desde un vínculo.

De las propuestas Morenianas el Sociodrama se encarga de las relaciones interpersonales donde el otro real está presente. En cambio el psicodrama se encarga del intra, transformándolo en inter a partir de la intervención de los yoes auxiliares.

La construcción del Intra

Conducta o conductas centrales de la identidad que se crea a través de la respuesta conductual del niño a la red vincular de la que ejercen los estímulos.

Dinámica del Intra

Imaginemos nuestro espacio interno poblado de múltiples personajes unos más centrales otros más periféricos y otro incluso ocultos en el inconsciente. Estos personajes responden a todas aquellas conductas aprendidas en la red vincular del sujeto.

En este espacio imaginemos que aparecen tres espacios

-*MI IDEAL*, aspiraciones, logros, metas, pueden ser propias o ajenas, es el intra, este ocupa un lugar central.

-*mi ideal*, metas engañosas, imposibles de alcanzar por que deberíamos de dejar de ser nosotros.

-*Angustia*, archienemiga de la espontaneidad, donde se agolpan todos los jueces unos más bonachones y otros más severos pero donde el jefe es el más temido, más severo que juzga a todos sin que ni un abogado defensor pueda intervenir.

La terapia se puede entender como la toma de conciencia del ideal y la implementación de recursos para conseguirlo, ayudar a aceptar aquellos aspectos que no se pueden cambiar para poder entender sus límites y consecuentemente su verdadero potencial.

Rol generador de identidad

Uno o dos personajes que comandan el lote frente a otros muchos que son más periféricos. Esto determina el tono afectivo de una persona. Si por ejemplo una persona solo hace lo que debe de hacer y no lo quiere hacer, entonces el personaje que comanda el lote es un severo censor que anula la espontaneidad, dejando a la angustia y tristeza como tono afectivo central.

Tele y Transferencia

Como un concepto interpersonal. Tratemos de evocar esos encuentros personales que nos dejan una profunda sensación de plenitud como si una carga poderosa de energía entrara en nosotros. El encuentro no solo referido a nuestros pacientes sino referido a todos los vínculos, un fluir en ambas direcciones. Si lo volvemos a referir a los personajes del gran salón todos empiezan a encontrar su complementario. Pero cabe recordar que todo lo que tiene que ver con las relaciones nos es química pura, sino que siempre se filtran distorsiones. Lo que aparece desproporcionado en el intra no lo es en el inter. O sea un aspecto del mensaje circunstancial emitido por nuestro interlocutor nos puede remitir a situaciones no resueltas de nuestra vida. También nos encontramos con un nivel más grave y empobrecedor. El portero de esta habitación se erigirá como alguien que piensa que cualquier amigo no es amigo hasta que demuestre lo contrario, el amigo frente a esa hostilidad se cansará y se irá y el portero confirmará su sospecha, cualquiera que se acerque a esa puerta y quiera entrar tiene por objetivo robar algo, aprovecharse, dañarnos, el mundo se empobrecerá y la única solución es la soledad del aislamiento. Rol interno patológico responsable dinámico de la transferencia. Las actuaciones del personaje interno patológico ocurren siempre generadas por conductas complementarias. El sumiso convoca al sádico, el dominante al dominado (sobre estimulación referencial).

Cada personaje utilizado metafóricamente para referirnos a las emociones, sentimientos conflictivos, son universales, y si bien no son tantos y humanos (miedo, celos, envidia, agresión, voracidad y rivalidad) si están supeditados a múltiples combinaciones. Como las notas musicales que aun siendo siete podemos construir maravillosas sinfonías o inagotables melodías.

Sociometría

Las diferentes configuraciones sociométricas significan grados decrecientes de defensa triángulo, cadena hasta llegar al círculo que representa el máximo grado de complejidad y madurez sociométrica con la aceptación del código universal prevaleciendo sobre los privados.

Psicodrama: Acto y Proceso

En el psicodrama aplicado a un proceso (grupos terapéuticos con una continuidad semanal, muchas veces no se cumple los pasos del psicodrama caldeamiento, dramatización y compartir, a veces se usa la palabra compaginado con técnicas y ejercicios psicodramáticos) difiere del psicodrama pensado para una mostración pública o un acto terapéutico.

El psicodramatista

Dirigir al protagonista en grupo nos coloca en la responsabilidad de acompañarlo en un profundo viaje a su intimidad, entrando en lugares que ni el mismo conoce, para mitigar su sufrimiento, y de ser posible aprender a usar sus potencialidades.

Libertad y Esclavitud

Mi maestro Jacob Levy Moreno, tiene inscrito en su tumba “quiero ser recordado como aquel que llevó alegría a la psiquiatría”. Claro que uno puede preguntarse cómo puede haber alegría cuando el sufrimiento humano es tan intenso. No se trata de una respuesta maníaca ni negadora del sufrimiento. Se trata de comprender que la solemnidad, que disfraza temores e inseguridades, solo sirve para empeorar la situación del que sufre.

Desde estos conceptos como entiende Dalmiro la vida y la psicoterapia navega por el concepto de libertad.

El hombre nace libre, sin esclavitudes, ya que es todo potencial. Sin embargo nace en total estado de indefensión. Solo no sobrevive y no tiene otra salida que la de aceptar la dependencia total. El ser nuevo totalmente libre es totalmente esclavo, a pesar de que por definición son términos totalmente incompatibles. Por lo tanto la idea de que el ser humano nace libre es impracticable.

El camino hacia la libertad como proceso, es el cual en el que debemos aceptar pasivamente la esclavitud de la dependencia absoluta, para ir lentamente aprendiendo las reglas de la comunidad en la que vivimos. La aceptación del código ético se va aceptando primero pasiva y luego activa y conscientemente. Solo así podremos asumir nuestra responsabilidad sobre nuestros actos.

Libertad y responsabilidad van unidas.

No somos esclavos de nuestros apetitos, sino que deberíamos dominarlos y no por eso dejar de ser libres. Al contrario así nos sentimos libres y responsables, pero este ideal es de difícil realización. Muchas veces construimos inteligentemente nuestra esclavitud, renunciar por el otro y no porque así lo resolvemos, asumiendo la dolorosa renuncia.

Internamente tenemos una fuerte y compleja estructura que condiciona nuestra libertad y nuestra acción espontánea. Se va aprendiendo, lenta y difícilmente a ejercerla sin mutilarse y sin destruir al otro. Este delicado equilibrio que solo se logra para volver a perderlo.

La libertad-espontaneidad surge de continuos pactos entre el yo, el superyó, el normativo y ordenador. Así como la familia funciona como el mediatizador entre la comunidad y el individuo y representa sus valores, el superyó es la incorporación de estas normas que deberían ayudar a vivir.

Si alguien nos orienta sobre el interés comunitario, nos introduce en la ayuda mutua, o nos introduce al mundo de paz y placer, nos afirma en un norte. Esta afirmación positiva en lugar de la enfatización en lo que no se debe hacer, es algo esencial para la puesta en práctica de responsable de la libertad.

La culpa y el temor al castigo en nuestra cultura sustituyen a la responsabilidad. Dejamos de hacer algo que se considera errado, no por convicción profunda y responsable de la renuncia sino por el miedo al castigo interno, en forma de angustia, o externo en forma de reprobación.

Cuando una persona obra con libertad y asume la responsabilidad sobre sus actos, pensamientos y sentimientos se siente dueño de sí mismo. Si abdica de este difícil reinado, tratará sistemáticamente de adueñarse del otro. Y el vínculo se transforma en una fuente de esclavitud.

El código dominante de nuestra cultura es el de negación, represión y culpa en detrimento de la saludable autodeterminación.

Violencia y desamparo

Nuestro cotidiano está poblado del concepto al que hace referencia la sociodistonia, que es la incorporación de la violencia a los modelos habituales de comportamiento. Ignoramos la violencia de nuestro código quedando lo agresivo oculto, pero perceptible en sus efectos.

Desde la teoría de los Clústers hace una reflexión Dalmiro de como dos términos centrales de nuestras emociones, violencia y desamparo, son percibidas en la sociedad actual. De la negación del rol de madre a una exaltada valoración de la autonomía, pero aquí es importante entender que para poder llegar a compartir, rivalizar y competir de una forma sana, debemos entender que vulnerabilidad y dependencia son necesarias para reafirmarnos y llegar a la autodeterminación.

La dinámica del cluster uno, cuyo complemento es la relación con la madre, volviéndose este el elemento más negado, incorporando en el cluster uno un ideal identificativo que se parece mucho a "Rambo", no necesita nada ni a nadie, de cuya madre nunca se habló en las múltiples secuencias.

Hay una valoración exagerada del cluster dos, en el que la figura referencial es el padre y el objetivo el aprendizaje de la autonomía. A partir de aprender la satisfacción de conseguir cosas por nosotros mismos, construimos un mundo de logros importantes. Pero solo si no olvidamos todo lo que aprendimos en la dependencia, en la que solo éramos conscientes de nuestra vulnerabilidad. Si somos capaces de equilibrar ambos clústers seremos capaces de pasar al cluster tres de forma exitosa, aprendiendo a compartir, dar, recibir, luchar, competir y rivalizar.

Tenemos que aprender a estar en el cluster uno y dos que son vínculos asimétricos, para poder pasar a un vínculo simétrico que es el tres.

Moreno propone que solo sobrevivirá al caos el hombre espontáneo y para poder materializar esta propuesta se propone el compartir, base del encuentro y una manera de relacionarse que contiene la exaltación máxima del poder frente al PODER (cada uno habla de sí, no del otro, con el otro pero de sí mismo, y convengamos que cuando lo hace de sí mismo lo hace lo más cercano a la verdad que uno puede llegar, la propia), hablar del otro nos convierte en dominantes, invasores, muchas veces bajo las mejores intenciones.

La incorporación de la violencia disfrazada de espontaneidad es lamentable. La sinceridad es algo mucho más profundo que someter al otro a juicios e improperios. Esto hierde y distancia, con una retirada defensiva hacia la sustitución gradual del otro.

Cualquier vínculo puede tornarse violento, si el que se encuentra en el lado de la responsabilidad en los vínculos asimétricos, somete al otro a su poder. Por lo tanto por detrás de las circunstancias asimétricas, existen simetrías profundas solo por el hecho de ser seres humanos. Si empezamos a tener en cuenta las enseñanzas de Moreno, podemos tener en cuenta que todos somos Dioses, no hay Dioses de primera y Dioses de segunda.

Dalmiro comparte y finaliza este libro con la reflexión tan sencilla como brillante, haciendo referencia a la comprensión del significado de la propuesta Moreniana, esta le llevó años y todavía no está seguro de haberlo comprendido del todo. “Sé que hay más, pero si lo comprendo debo cambiar, ya que la comprensión profunda lleva cambios en nuestro cotidiano”.

Para finalizar

Cada vez que leo a Dalmiro, encuentro algo bello, que además de emocionarte te enseña, te transporta a conceptos y terminología que llega, cala, sin necesidad de hacerlo complejo; conceptos, teorías y técnicas que otras corrientes se han empeñado en hacer ininteligibles. Nos acerca, como bien dice en este libro, a un concepto del sufrimiento humano sin tragedia, desde el drama.

Leer, escuchar y compartir con Dalmiro su visión del ser humano y la terapia me acerca a una posición de encuentro con el psicodrama.

Me gustaría para finalizar esta síntesis de Actualizaciones en Psicodrama, hacer una recopilación de cómo entiende Dalmiro la psicoterapia desde el psicodrama, que es como yo me identifico con ella.

“Como psicodramatista aprendí a ser yo mismo, la espontaneidad (ser uno mismo respetando nuestro estilo y las circunstancias de nuestra vida que necesariamente se van a manifestar en nuestra conducta) va mucho más allá con la que algunos estereotipos la quieren aprisionar, la palabra adecuación debe estar siempre acompañando a la espontaneidad, para crear espacios respetuosos donde alguien pueda volcar sus sufrimientos en busca de alivio y nuevas salidas, desde un vínculo terapéutico que es asimétrico pero no de poder, es un vínculo entre dos adultos.

Si como psicodramatistas no somos conscientes que en algunos momentos podemos vernos adoctrinando, esclavizando con nuestras supuestas verdades, o por otro lado si el trabajo entra por un canal narcisista, muy estimulado en estos casos, puede producir efectos negativos y empobrecedores.

Trato como psicodramatista, con la tarea de ayudar a mis pacientes y alumnos a encontrar su capacidad creativa, que supone la espontaneidad, sinónimo de libertad. Si el psicodramatista no sucumbe al delirio de ser el productor y comprende que tan solo tienen en sus manos una técnica de gran fuerza para el trabajo con grupos, puede resultar una experiencia de mucho valor”.